

Lugares con sentido, identidad y teoría urbana: el caso de las ciudades de Concepción y Talca¹

Laura Rodríguez N.² y Benjamín Carrasco C.³

RESUMEN

Lugares con sentido son imprescindibles y a pesar de lo anterior ellos no han sido examinados a la luz de un enfoque transdisciplinario que ofrezca una mejor comprensión de ellos. Esta investigación puntualiza los lugares con sentido en las ciudades de Concepción y Talca, interpretando desde aspectos identitarios, la racionalidad de las similitudes y divergencias encontradas en ambas ciudades. El estudio propuesto, se realizó a través de un enfoque fenomenológico de las ciudades de Concepción y de Talca en función de entender la articulación de la experiencia humana con los paisajes. Los lugares identificados en el trabajo poseen un sentido compartido, lugares donde habita la memoria de los hechos relevantes de la ciudad. No obstante se observan diferencias derivadas de su propio proceso de construcción identitaria.

Palabras clave: Lugares con sentido, identidad, teoría urbana.

ABSTRACT

Sense of place is essential nevertheless, this concept has not been examined in the light of a trans-disciplinary approach which could provide a better understanding. This research highlights meaningful places in the cities of Concepción and Talca. It interprets them from identity aspects, the and differences found in both cities. In order to understand the relationship between human experience and landscape the proposed study conducted a phenomenological approach in the cities of Concepción and Talca. In the research, the identified sites have a shared meaning. They are places where memory of relevant city's facts lives. However within their own process of identity construction differences are observed.

Key words: sense of places, identity, urban theory.

¹ "El diseño urbano: aproximaciones desde la identidad y el sentido de lugar en las ciudades de Concepción y Talca". Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11130293.

² Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile (Chile). E-mail: lrodriguez@uach.cl

³ Universidad Austral de Chile (Chile).
E-mail: benjamincarrasco.arq@gmail.com

Los lugares invocados cuando hablamos de una ciudad, la que sea, se pueden volver fuente que dota de sentido a la vida urbana al articularse con la identidad de la ciudad, permeando la imaginación geográfica de sus habitantes y de quienes la visitan, convirtiéndose así en lugares icónicos. Idea planteada previamente en similares términos por Yi-fu Tuan (1977: 159) y Karen Till (2001: 275). Lugares que le den sostén a la existencia son vitales y a pesar de lo anterior ellos no han sido examinados a la luz de un enfoque transdisciplinario que ofrezca una mejor comprensión de ellos. Entendemos este enfoque como la confluencia de las distintas y a veces divergentes, por qué no!, facultades de análisis y síntesis instaladas en cada disciplina, que sometidas a la revisión crítica de sus discursos, representan mejor la complejidad del mundo social en el cual han sido elaboradas.

Esta investigación puntualiza los lugares con sentido en las ciudades de Concepción y Talca, interpretando desde aspectos identitarios la racionalidad de las similitudes y divergencias encontradas en ambas ciudades.

“¿Las novelas tienen que ambientarse en un escenario real o puede ser imaginario? ¿Es necesario acaso que haya un escenario físico? Para el escritor chileno Rafael Gumucio, todas las ciudades que encuentra en un libro y que no conoce son Santiago de Chile. Esa ciudad que “es fea, pero no es horrible. Fea, pero con momentos muy bellos”, como ha dicho en la mesa ‘Paisaje y literatura: la ciudad’. Como Chile es el país invitado de honor de esta edición de la FIL, esa ciudad del título ha acabado siendo Santiago de Chile. También ha influido que dos de los participantes fueran chilenos: Rafael Gumucio y Gonzalo Contreras. Juan Villoro completaba la mesa.

Santiago de Chile no es una ciudad icónica, reconocible ni tiene el carisma de París o Nueva York, como ha indicado Villoro. Esa falta de una identidad tan definida podría ser una desventaja pero los tres participantes han coincidido en que es más bien una bendición: nadie estará obligado a poner a sus personajes a la sombra de la Estatua de la Libertad ni tendrá que hacerlos pasear por las orillas del Sena o vivir un capítulo en el bonaerense barrio de Palermo.

“Buenos Aires es la ciudad arquetípica, bella y coherente. Santiago es todo lo con-

trario”, opina Contreras. “París es una ciudad ya dicha”, decía Villoro. Santiago de Chile parece esconder muchas más posibilidades. Opinaba Gumucio que el Dublín de Joyce se impone al Dublín real. Santiago, sin embargo, es la ciudad a construir para los autores, como un mapa a medias”. Diario El País (26 de noviembre de 2012).

En esta medianía del diálogo entablado por los literatos y cubierto por un semanario español se esconden al menos un par de hechos relevantes para la reflexión de este trabajo. Por una parte la forma en que construyen el discurso respecto de las ciudades y sus propios vínculos con ellas, ¿qué duda cabe al escucharlos hablar? que saben de lo que están hablando. Incluso podríamos decir que mejor narrado que cualquier urbanista. En segundo lugar, sin desmerecer el trabajo de quienes se han encargado del fenómeno urbano, por así decirlo, claramente estamos en presencia de intelectuales sin formación académica en temas urbanos, sin vocación, ni oficio, dirían algunos por las materias propias de una ciudad, y sin embargo las certezas invocadas en sus respectivos discursos acerca del sentido de las ciudades parecieran refutar el refrán de “pastelero a tus pasteles”.

Escribir sobre la ciudad contemporánea chilena, intentando recapitular la experiencia cotidiana de la mayoría de los habitantes del país⁴, es terminar destacando la insatisfactoria existencia en ellas. Las frustraciones habituales de problemas asociados al pobre funcionamiento del sistema se suman a problemas de la pérdida de lazos de pertenencia con el espacio circundante (Márquez, 2006: 80). La expansión explosiva de la ciudad en los últimos treinta años ha contribuido a profundizar los problemas planteados previamente. Habitan ciudades sin sentido.

Enmendar el rumbo sugiere torcer la mirada hacia la convergencia entre la funcionalidad urbana y la subjetividad de las experiencias, tal como lo plantea Munizaga (2014: 56) en el recorrido por la ciudad fun-

⁴ De acuerdo a datos del INE 2002, las ciudades chilenas albergan a más del 86% de los habitantes del país.

cional y las sucesivas transformaciones del CIAM. Significa recuperar el sentido de vivir en comunidad, fortalecer los lazos de pertenencia con los lugares y que estos den cuenta de una identidad entendida como reserva de memorias, pero también como un proyecto futuro en común.

Mejores ciudades son ciudades que albergan múltiples lugares con sentido, sentidos que son persistentes en el tiempo, pero también sentidos que se renuevan, fortaleciendo el sentido de pertenencia de sus habitantes, quienes perciben en la conformación urbana una articulación profunda con su propia identidad colectiva cultural (Rodríguez, 2012: 185)

En este sentido entendemos el lugar como una fuente de identidad, y siendo la identidad, de acuerdo a Rose (1995: 88), "como damos sentido a nosotros mismos", los lugares se pueden volver fuente que dota de sentido a la vida urbana, transformándose en lugares icónicos para la comunidad. Es deseable entonces que la ciudad sea una fuente icónica del sentido, por lo que, según Holzapfel (2005: 55), "Las señaladas fuentes icónicas son los significantes y símbolos del sentido, y lo interesante es como revelan la cualidad del sentido de entificarse, sustancializarse".

No obstante la vinculación entre los lugares icónicos y la identidad de la ciudad, puede llegar a ser un aspecto positivo, reafirmante de la vida o negativo, fuente de conflictos, como lo señala Picón (2008: 10). Lo anterior en función de que el sentido no es algo inmutable, sino más bien es una condición que surge desde la práctica social

Muchos geógrafos de esta manera usan lugar en este sentido específico, para referirse a la significancia de lugares particulares para las personas. Estos sentimientos por el lugar no son vistos como triviales; los geógrafos argumentan que los sentidos del lugar se desarrollan desde cada aspecto de la experiencia vital de los individuos y estos sentidos invaden la vida y la experiencia cotidiana (Rose, 1995: 88).

En virtud de la discusión anterior, quisiera abrir la posibilidad a una ampliación de la teoría del sentido. Sin pretender elaborar una

filosofía del espacio, existen aspectos en los cuales una aproximación humanista de la geografía urbana podría resultar sugerente al problematizar la relación entre sentido y lugar, materia de alto interés para la geografía contemporánea. Tomando en consideración que, "El lugar es un concepto central en la geografía humana en general y en particular en la geografía cultural" (Gregory *et al.*, 2009: 539).

Siendo un concepto entendido por la mayoría de los geógrafos como un estado incesante de convertirse, es distinguido por su significado subjetivo y en la manera en la cual es construido y diferenciado. En este sentido la contribución a la discusión, con esta investigación, se ve refrendada por Cuthbert (2006: 65), para quien "es un debate pendiente la manera en que, en el medio ambiente construido, el significado es "producido, consumido, circulado e intercambiado, tal como es distorsionado, disfrazado, transformado o suprimido..." Desde este punto de vista el sentido está también fuertemente vinculado al predominio de las ideas del tiempo histórico (Cuthbert; 2006: 98). Algo con lo cual otros autores también concuerdan. "El proceso histórico de definición del significado urbano determina las características de las funciones urbanas. Por ejemplo, si las ciudades son definidas como centros coloniales, el uso de la fuerza militar y el control territorial será su función básica" (Castell, 2003:24).

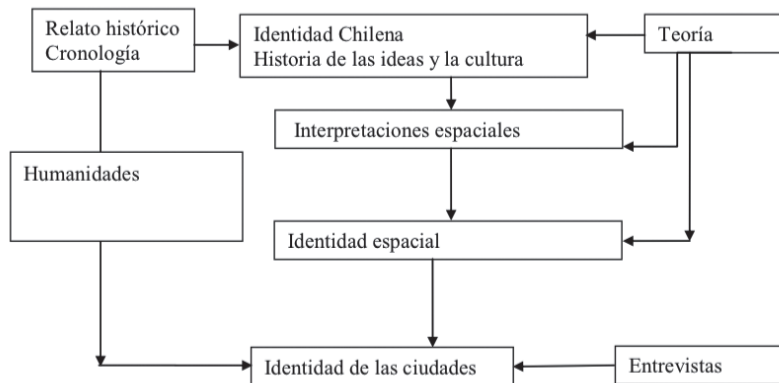
Metodología

El estudio propuesto contempla una metodología diseñada en varias etapas, la primera de ellas se relaciona con la conceptualización del aspecto identitario de la ciudad (Figura N° 1). Este se lleva a cabo en primera instancia a partir del relato histórico-geográfico que han realizado distintos autores respecto de la ciudad. Estando basado en fuentes secundarias o denominadas historiográficas (libros y artículos) es examinado bajo el Análisis Crítico del Discurso. Método utilizado por Bolívar (2004) tiene como propósito utilizar "la reflexión crítica como medio para comprender cómo se construyen los textos en la dinámica social y el análisis crítico del discurso como medio de construcción de significados en

la interacción social y dialógica". Por su parte el análisis histórico se justifica ya que es particularmente útil como procedimiento cualitativo para establecer el contexto previo

del estudio, tal como, obtener conocimiento a partir de reexaminar preguntas no totalmente contestadas respecto de la identidad y los lugares (Marshall & Rossman, 2011).

Figura N° 1
Esquema de construcción del discurso y la identidad



Fuente: Elaboración propia.

La Figura N° 1 permitió construir el sentido del texto, estableciendo una contrastación y discusión permanente con la bibliografía, mediante la triangulación de la información. En función de entender mejor la articulación entre la experiencia humana y los lugares, se volvió la atención a incorporar las humanidades como formas de expresión, ya que estas incorporan reflexiones que no están disponibles en los tradicionales discursos científicos propiamente tales.

En segunda instancia la materia relativa a la identidad se analiza también a partir de entrevistas en profundidad a arquitectos miembros de la comunidad académica de la ciudad de Concepción y Talca. Al respecto es necesario aclarar que las entrevistas permiten comprender mejor las experiencias de los entrevistados como sujetos individuales, pero también en su relación a una comunidad mayor. La vida social producida a través de la agencia humana personal y colectiva; sus múltiples lazos de pertenencia e identidades, los cuales fraguan el conocimiento que los sostiene, es abordada desde lo que (Marshall

& Rossman, 2011: 73) definen como entrevistas de elite.

Una entrevista de elite es un tratamiento especial de entrevistas que se enfoca en un tipo particular de entrevistados. Las elites son consideradas como gente influyente, destacada, y bien informada en una organización o comunidad. La elite es seleccionada para entrevistas sobre la base de su pericia en áreas relevantes para la investigación.

No obstante la condición privilegiada que ostentan en la sociedad, no quiere decir que los entrevistados serán seleccionados aleatoriamente. Las entrevistas serán parte de la muestra porque se trazan dentro de una línea de vínculos, que pueden ser académicos, pero también personales. Aquí cobra vigencia la técnica de los informantes claves, ya que la existencia de múltiples mundos sociales a los cuales ellos pertenecen, algunas veces con significados sociales distintivos e incluso algunos de ellos en competencia, enriquece el análisis posterior.

Esta etnografía a la comunidad arquitectónica ha sido escogida en razón de su dominio del tema y por una razón muy específica. La tradición disciplinaria de la arquitectura está basada en el conocimiento espacial, por cuanto los profesionales que se desempeñan en ella, han estado cotidianamente llevando a cabo una observación no participante de la ciudad en función de su labor profesional y académica, método descrito en Zeisel (1981: 111). El observador particular, miembro de una sociedad o grupo tiende a observar y registrar aspectos de las conductas llevadas a cabo en la ciudad, no advertidas por otros individuos.

En el limitado espectro del universo de entrevistas a un número restringido de universidades, los resultados de esta investigación no pueden pretender tener una validez teórica universal. Entendiendo que incluso los lugares que han sido puntualizados por los entrevistados, como lugares con sentido, pueden ser interpelados, siendo estos objeto de contestación. Sin embargo como se ha dicho previamente esta investigación no se sujeta a las afirmaciones absolutas, sino más bien ofrece aproximaciones, posibilidades de interpretar el mundo social.

Las entrevistas son estructuradas sobre la base de tres preguntas relativas a los lugares con sentido, evolución y dinámica actual y una pregunta en función de los aspectos identitarios de la población local.

El registro fotográfico se realizó en el marco de fechas y horas señaladas por los entrevistados y permitió la elaboración de los croquis que se muestran en el cuerpo del artículo. Cada registro fotográfico fue acompañado de notas explicativas de los individuos, actividades y conductas de las personas solas o en compañía. También se detalló el contexto sociocultural y el entorno físico, metodología sugerida por Zeisel (1981) para registrar observaciones no participantes y llevadas a cabo también por Gehl (2006).

A continuación hay una descripción de los lugares que tienen sentido en las ciudades, explicando no solo la articulación con una identidad asociada a las distintas escalas observadas, sino también las similitudes y las diferencias advertidas en ambas ciudades,

elaborando una cartografía de los lugares como sistemas.

La identidad de Concepción y Talca, acotaciones al margen

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, en una de sus definiciones, acotaciones al margen es “cada una de las notas que se ponen en la obra teatral, advirtiendo y explicando todo lo relativo a la acción o movimiento de los personajes y al servicio de la escena”. La escena urbana que conjuga la acción de los habitantes puede ser interpretada desde los cimientos identitarios, construidos y representados durante el largo proceso de urbanización de las ciudades estudiadas. En palabras de Nogué y San Eugenio Vela (2011: 27) “El paisaje sigue desempeñando un papel fundamental no solo en el proceso de creación de identidades territoriales, a todas las escalas, sino también en su mantenimiento y consolidación”.

La identidad aquí es entendida como el conjunto de los atributos propios de un individuo o de una comunidad, estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás. Por lo que necesariamente esa igualdad comparece frente a un “los otros”, uno es condición del otro y las apreciaciones de este “otro” pueden ser significativas o pueden ser el marco que subraye nuestra diferencia. Bajo esta circunstancia, la identidad es un discurso de nosotros mismos o de otros acerca nuestro, por lo que es constituida en alguna medida por la representación (Hall, 2010). Entonces el autorreconocimiento surge como un dispositivo estratégico orientado a discriminar el margen entre unos y otros. La identidad y la diferencia, es un juego permanente donde pensar el uno sin el otro es impracticable (Hall, 2010). Jorge Larraín en su libro “La identidad chilena”, por su parte incluye el cuerpo y otras posesiones que otorgan esta capacidad, “la idea es que al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen” (2001: 26)⁵. Por esto es que

⁵ De acuerdo a Larraín, la idea de que las cosas materiales, incluyendo el cuerpo, son capaces de proveer elementos vitales de autorreconocimiento

los objetos pueden influir en la personalidad humana, ya que estos la representan, la proyectan más allá de sí mismo y dentro de ese influjo, el individuo construye su sentido de pertenencia con el contexto, en tanto se ve reconocido en él. El entorno de esta manera ejerce una gran influencia en la especificidad de cada sujeto, y por lo mismo es en cierta forma inestable, no puede constituirse en una esencia fija.

Es así que en el proceso de reconceptualización sobre el paisaje urbano en general, este dejó de ser considerado solo como un simple artefacto material, contenedor, sobre el que se desarrolla la acción social; este fue adquiriendo un aspecto político, crítico y comprometido. La pretensión última fue evidenciar que la cultura, no era solo una construcción social expresada territorialmente, sino que además la cultura estaba en sí misma constituida espacialmente. Las identidades tienen que ver con los lugares, la pertenencia a un lugar participa de la definición de uno mismo. "La identidad humana presupone la identidad de un lugar" (Norberg-Schulz, 2003: 125). Esto permitió poner el acento en la dimensión subjetiva de la experiencia geográfica.

Larraín, al recorrer los postulados, con que cada etapa histórica –y sus connotados intelectuales– han pretendido explicar la identidad, posee el gran mérito de examinar la construcción de los discursos acerca de la identidad nacional desde un punto de vista histórico-cultural (Torres, 2011). Pero también presenta una estructura diversa de puntos de vista, algunos en evidente contradicción. En este punto concordamos con Vergara *et al.* (2012) al decir que todas pueden ser en alguna medida certeras, pero al mismo tiempo incompletas.

El liberalismo y el positivismo decimonónico, por ejemplo, en nombre del progreso moderno se oponían fuertemente a la identidad cultural indoibérica que había prevalecido en la colonia y que aún mantenía una fuerte influencia desde la independencia. Pero el hispanismo de la década de 1940,

por el contrario, atacaba los procesos modernizadores ocurridos desde la independencia porque nos habían hecho olvidar nuestra verdadera identidad basada en los valores medievales españoles (Larraín, 2001).

Al destacar el cuerpo de ideas más importantes de la época, el autor logra abrir una brecha de imbricación de discursos, que en opinión de Torres, "La así llamada identidad nacional en Chile constituiría un proyecto plasmado en un cierto discurso siempre provisorio, enunciado frecuentemente por los grupos o clases dominantes locales" (Torres, 2011: 39).

Larraín menciona varios tipos de identidades, pero para efecto de este estudio nos centraremos en la disputa entre las mencionadas previamente por él. El horizonte en el que se desenvuelve una u otra identidad y que guarda relación con un espacio donde se afianzan los discursos, pero también donde se desestabilizan, y aun a pesar de esto logran dar ocasión a lugares insignes, que en palabras de un entrevistado "marcan la ciudad", componen este paisaje que es material, pero también simbólico.

En tiempo de auge, siglo XIX y gran parte del siglo XX, la ciudad de Talca se enseñoorea bajo un sistema exportador de trigo, hacia California y Australia. El modelo de hacienda, con un trabajo servil restrictivo de la participación política y económica de los trabajadores, convive con una ideología liberal de la clase aristocrática dominante. Había quienes culpaban a este patrón productivo de los atrasos del país por enraizar la influencia española en un territorio liberado ya de sus ataduras políticas monárquicas. Entre los partidarios de la emancipación intelectual de los valores asociados a la tradición española estaba Francisco Bilbao, para quien la ciencia, la industria y el arte eran elementos sustantivos de una civilización. En similar camino estaría Lastarria, junto con Benjamín Vicuña Mackenna, quienes abrazaban los ideales ingleses y franceses como ideas sustantivas para la modernización del país.

Así como Bilbao, Lastarria, Arcos y Vicuña Mackenna, pensaban en el atraso de Chile en materia política, social y económica; para estos las razones eran la herencia política - ins-

es mencionada por primera vez por William James en 1890 y desarrollada posteriormente por Georg Simmel en 1939.

titucional de la colonia y la problemática de la religión, donde a juicio de estos, la misión esencial de la iglesia se había desvirtuado por obra del sacerdocio católico. En consecuencia, para estos no había otro camino que el terminar con el pasado colonial reencarnado en los gobiernos de la época (Wehner, 2000).

Resulta importante detenerse un momento en la persona de Vicuña Mackenna, quien fuera un precursor importante de la transformación del espíritu de los tiempos. El desarrollo cultural de la época fue en gran medida influenciado por este personaje quien en 1876, fue elegido diputado por Talca y Valdivia. Aun cuando su opinión respecto de la ciudad de Talca era bastante virulenta, “definía al talquino como un personaje siútico, vanidoso, y resentido, ávido de figuración social y profundamente inculto” (Donoso, 2002: 217), fue este quien, compelido por sus viajes al exterior, aspiró a introducir los primeros elementos barrocos en el espacio urbano.

De ese modo la Alameda y el parque Cousiño se convirtieron en lugares exclusivos de la ciudad de Santiago. El intendente de esta ciudad, Benjamín Vicuña Mackenna intentó remodelar Santiago entre 1872 y 1875 con un sentido urbanístico que, por un lado intentaba imitar la labor del barón Haussmann en París, pero por otro, se caracterizaba por excluir a los sectores populares, escindiendo la ciudad en dos polos opuestos (Larraín, 2001).

Aun cuando fuera para distinguir la civilización de la barbarie, en su propio código de interpretación social, es innegable la influencia ejercida por este personaje dentro de la historia de las ideas en Chile (Subercaseaux, 2011). El pertenecer a determinada clase social sin duda le facilitó llevar a cabo proyectos de los cuales aún podemos dar testimonio. La persistente contradicción en la mayoría de los intelectuales de la época permite entender al siglo XIX como una antesala de la evolución de las ideas del siglo XX, donde se sumen nuevos estratos sociales en la construcción de discurso identitario.

Así como los positivistas decimonónicos querían la modernidad a toda costa pero permanecieron atrapados en ciertas formas de la vieja identidad indo hispánica que

ellos querían superar, así también los ensayistas e historiadores conservadores de la primera mitad del siglo XX quisieron recobrar una vieja identidad perdida, un sentido de originalidad, pero no fueron capaces de entender los importantes nuevos cambios y modernizaciones que estaban ocurriendo en la práctica con el fin del periodo oligárquico (Larraín, 2001: 108).

Entre estos últimos estaría Francisco Antonio Encina, destacado historiador talquino. Miembro del partido Nacional, fue diputado por Linares, Parral y Loncomilla. El abogado Encina, contrario al liberalismo económico, fue férreo defensor de las ideas nacionalistas y de recuperar, en su opinión, esa identidad extraviada en el proceso de independencia.

A mediados del siglo XX el desafío era, con la nueva incorporación de la clase media, encontrar un relato que lograra construir un proyecto común de sociedad y Larraín señala al respecto “Se prepara el triunfo del Frente Popular que consolidará en definitiva la derrota política de la oligarquía y que impulsará políticas de industrialización sustitutiva de importaciones que terminan con el periodo que CEPAL llamó de desarrollo hacia afuera” (2001: 97). La búsqueda apremiante de una identidad chilena que lograra afianzar la idea de conjunto dentro del territorio fue permeándose bajo el entendido de que el mestizaje era un elemento central de confluencia en la cultura latinoamericana y chilena (Vergara *et al.*, 1996).

El mestizaje en la creación cultural ha sido un elemento definitorio en esta identidad en construcción. Aquí Latinoamérica ha sido fecunda en la construcción de una identidad continental, nacional y local: son los poetas, los pintores, los escritores, los creadores en su conjunto quienes han producido una obra articulada en la identidad, donde se reconocen voces continentales y a veces grupales, un lenguaje que interpela al individuo común. Lo anterior en función de que en palabras de Bordieu una obra es entendida al “... suministrar, al mismo tiempo que la obra, el código según el cual está codificada, y esto en un discurso (verbal o gráfico) cuyo código ya domina (parcial o totalmente) el receptor” (2002: 76). De aquí se dibuja una potencia creadora que no es arte por el arte, sino que

está profundamente imbricada en los procesos sociales y de ahí su repercusión en el sujeto, quien se identifica con la creación. La magnitud cultural de manifestar una identidad pasada o presente se encuentra cabalmente completa al proyectar una visión futura (Rodríguez, 2012).

Solo una cultura creativa puede aspirar a constituir la verdadera identidad de una nación dice Larraín (2001: 173) y esta solo ha estado presente en la clase trabajadora establece el historiador Gabriel Salazar, las clases altas han transmitido o emulado una cultura hispana centralista, uniformadora o una racionalidad anglofrancesa.

Hablar acerca de la identidad de Concepción y Talca, presupone hablar también de la identidad chilena, pero tal como lo establece Larraín (2001: 38) “es un error ontologizar para un colectivo, lo que son rasgos psicológicos individuales”, la identidad colectiva es más bien un acuerdo imaginado, donde los discursos interpelan el rasgo identificador que los individuos tienen con esa comunidad imaginada. Es así que los discursos robustecen los lazos comunitarios y los proyectan en el tiempo, delimitando el espacio al que se circunscriben. No obstante las insinuaciones pormenorizadas de ciertos rasgos de la gente de Talca, pueden ser vistos de acuerdo a Opazo incluso en los primeros años de la fundación de la ciudad.

Los hacendados, considerados nobles, por descender de los conquistadores, tener tierras e indios, se resistían a hacer sus casas, pues el hecho de avecindarse en una ciudad los colocaba en igual condición a la de los plebeyos avecindados, que adquirían también la condición de nobles por ser primeros fundadores de una ciudad (Opazo, 1942).

A diferencia de otras ciudades en Chile, fundadas bajo el rigor de la conquista, Talca se originó en una política pensada y organizada por Manso de Velasco, para dar respuesta a la dispersión de la región en haciendas. Se ofrecieron una serie de privilegios, nunca antes vistos, eximiendo a los vecinos de tributos y de responsabilidades militares que fueron creando una idiosincrasia privilegiada para las condiciones que vivía el resto de las ciudades. Atributo que también es notado por

Donoso, “alejado a 20 horas de la capital, durante el siglo XVIII sus habitantes desarrollaron una forma de ser única, determinada por la actividad agrícola y la mantención de tradiciones” (2002: 217). Podríamos decir que en virtud de la condición anterior de privilegio es que desde la época colonial, Opazo distingue una constante preocupación por mantener el estado de la ciudad, mejorando las calles céntricas con pavimentos de adoquines y sus veredas con asfalto.

Al finalizar el siglo XIX, Talca mostraba en la mayor parte de sus construcciones, por no decirlo en casi todas, el sello de origen colonial. Las familias antiguas habían conservado sus viviendas a pesar de las vicisitudes de los tiempos. Los terremotos poco habían destruido, y lo dañado había sido en su mayor parte reparado, dejando siempre a la ciudad su aspecto propio e inconfundible (Opazo, 1942).

De acuerdo a Opazo la ciudad de Talca tenía un desarrollo comercial e industrial avanzado en comparación con otras ciudades del país y esto derivado de la fertilidad del valle central. Pero al mismo tiempo lo contrasta con lo que él consideraba un atraso en sus edificaciones, “... la ciudad de Talca... había mantenido una típica estampa colonial, que marcaba un manifiesto contraste con su desenvolvimiento económico, como capital de la extensa y rica provincia de su nombre” (Opazo: 1942: 371). Evidentemente el discurso del progreso había permeado la labor del historiador, quien consideraba que la condición colonial de la edificación era sinónimo de estancamiento. Pero la condición telúrica del país, quien arrebatava cada tanto las esperanzas de cada una de las ciudades chilenas viene rápidamente a cambiar la cara de la ciudad.

La vieja ciudad de caserones de adobe y calles pavimentadas con piedra de río sufrió una rápida y radical transformación con el terremoto del 1 de diciembre de 1928, que destruyó gran parte de la población. La entereza de ánimo de sus habitantes pudo sobreponerse a las angustias y dolores derivados del cataclismo para levantar de nuevo la construcción en ruina (Opazo, 1942).

A partir de esto se dio curso a numerosos adelantos, tanto públicos como privados. En-

tre los primeros está el ensanche de la calle Uno Sur y la apertura de una diagonal desde la plaza, hasta la Alameda, Diagonal Isidoro Solís. Numerosas viviendas privadas en una variedad de estilos arquitectónicos fueron edificadas a partir de este terremoto. Esta renovación ya se venía dando de acuerdo a González y Matas desde el siglo anterior

Las calles perimetrales a la plaza, se adoquinan, se asfaltan sus aceras y se diseñan jardines centrales en los cuales hacia 1861 se instala una pila de agua, diseño que ya nos habla de la pérdida de importancia del pensamiento urbanístico originado en la madre patria y de la progresiva influencia barroca del modelo francés (González y Matas: 1992).

El embellecimiento de la ciudad de Talca fue un concepto permanente, así al menos lo dejan ver sus historiadores. Aun cuando la estética había sido influenciada por un estilo afrancesado (Sánchez y Olmedo, 2011), la permanencia de la tradición hispana debía recorrer ciertos trayectos históricos acompañada de otros estilos. Los autores González y Matas resaltan que con el correr del tiempo se pierden algunos atributos propios del urbanismo hispano de larga vigencia

La regularidad de la cuadrícula hispana, la clara diferenciación entre espacio público y privado, la dignidad arquitectónica de la fachada, la generosa amplitud de los espacios interiores, se pierden progresivamente –al igual que en tantas otras ciudades del país– dando ingreso a las nuevas teorías urbanas y arquitectónicas que transforman la unitaria imagen de la ciudad en un mosaico cada vez más difícil de aprehender (González y Matas, 1992)

Por otra parte, Concepción en su rebeldía jactanciosa de ciudad independiente, solo comparable a Santiago en jerarquía, temprano en la colonia se desorienta al perder la Real Audiencia a favor de la incipiente centralidad del país. Más tarde durante el periodo de independencia “Cuando la aristocracia santiaguina quiso monopolizar el poder después de la abdicación de O’Higgins, Concepción se opuso y el país dejó de funcionar. El orden volvería solo cuando la presidencia fue asumida por un penquista” (Contreras, 2002:

221). La fisonomía insurrecta se engrana junto con el naciente relato de progreso

En todo el plazo que se extiende entre 1835 y 1839, Concepción vivió un raro fenómeno que se caracteriza por un fuerte apego a lo propio, un acendrado orgullo por haber sido durante siglos la capital militar del país, un innegable resentimiento hacia Santiago y el poder central por la derrota de Loncomilla y, por último, un deseo legítimo de sus habitantes por fundar instituciones que trascendieran, perduraran y se tradujeran en progreso y avance (Pacían, 2010).

La enérgica idea de modernidad y progreso resuena en los discursos de los estudiosos de Concepción, quienes perciben en las señales de la época una ilustrada cualidad local (Aliste y Almendras: 2010: 139). De esta manera en 1970 el Alcalde Guillermo Aste comenta en el diario que el cambio de iluminación dará mayor seguridad a los peatones, cambiando la cara de la ciudad, “No será una ciudad triste, sino que una ciudad moderna” (Pacheco: 1997: 13). Este mismo autor reflexiona respecto de la gran influencia del discurso de la razón, “La influencia de la ilustración europea, del positivismo de Augusto Comte y la teoría de la evolución son el fundamento de muchos librepensadores que advertían la tutela ideológica de la iglesia como una sujeción arbitraria” (Pacheco: 1997: 33).

La llegada de numerosos profesionales en el comienzo del siglo XX, la expansión de la influencia de los masones, de esta manera la doctrina liberal y radical dará curso a los pensamientos de progreso, de la razón y la ciencia. En función de lo anterior, es que la educación fue siempre un tema significativo para la ciudad y encuentra su corolario con la creación de la Universidad de Concepción en 1919. “El foro es el punto de encuentro de los estudiantes que, día a día, se juntan para comentar los temas de estudio, políticos o sociales. Este lugar ha sido importante en la vida estudiantil, por qué no, de la ciudadanía también” (Contreras, 2002: 223). Los estudiantes vinieron a conformar un rol singular en la historia de Concepción, la cual se fundía en una lucha por el progreso de la mano con el destacamento de los trabajadores circuncritos al proceso de industrialización.

Este temprano auge industrial, estimuló la sociabilidad obrera, las mutualidades y la prensa popular. Surgen escuelas técnicas y, en medio de una cierta efervescencia cultural no exenta de conflicto, que atravesó el país durante los años del centenario, nace la Universidad de Concepción, en 1919. Las necesidades del desarrollo llevan a la comunidad penquista, apoyada por todo el sur, a establecer una universidad que cultive y enseñe las ciencias y las artes. Continuando una tradición doblemente centenaria de ciudad universitaria, pues se inicia con la universidad Pencopolitana, en 1724 (Cartes y Mihovlovich, 2011: 11).

El deseo de hacer de la ciudad una urbe moderna, sitúa a la educación y la cultura de manera importante dentro del espectro de consideraciones sociales. Pero la porfiada rivalidad con la capital del país resuena a la par de las obras que se levantan. El Teatro Concepción, es una de ellas, un teatro construido para ser mítico, terminó cayendo con el terremoto de 1960. "El resultado final comprendidos los fosos, el proscenio y las distintas localidades, fue una sala que en sus detalles y sus acabadas formas solo admitía comparación con el Teatro Municipal de Santiago" (Pacían, 2010: 34). Otro autor al enumerar todas las ventajas de la ciudad, termina diciendo "Esta noción de alternativas, permite que se abrigue la percepción de tener en esta zona una mejor calidad de vida, con respecto a Santiago, principal y único competidor de este polo de desarrollo a orillas del río Biobío" (Contreras, 2002: 226).

No es extraño pensar que la clase media tendría un importante papel que cumplir en la materialización de las aspiraciones de progreso en la ciudad, y esta nace tempranamente en Concepción, se forma y consolida en la República y en la ciudad, no en el agro. Arranca su origen de antiguas familias coloniales, empobrecidas y disgregadas, desarraigadas de la tierra; en ocasiones, de elementos surgidos del pueblo, súbitamente enriquecidos por golpes de fortuna o por empuje creador (Campos Harriet, 1979).

La clase popular por su lado también se forma en la República y surge derivada del auge industrial, no ligada al campo. Impor-

tantemente en la segunda mitad del siglo XIX, teniendo de acuerdo a Campos Harriet un rol protagónico en la defensa de sus derechos al involucrarse en los nacientes partidos políticos. "La mezquindad de la producción en el campo, impidió la supervivencia económica de muchas familias campesinas, fenómeno asociado a la llegada de tecnologías y la mecanización de la faena agrícola, en la producción durante los años 1930-1960" (Fernández, 2006: 143).

Entre 1920 y 1970, la ciudad predica la creación de una gran cantidad de organizaciones sociales, "el pueblo como expresión de lo popular, cobra identidad social, se reconoce y comienza a participar como cuerpo en la vida urbana" (Pacheco, 1997: 27).

De esta forma, entre 1940 y 1950, la industria se transformó en el sector más dinámico de la provincia de Concepción; siendo su tasa de crecimiento de empleo de 4,3% acumulativo anual, la más acelerada y consistente en la historia del desarrollo industrial penquista (Fernández, 2006: 143).

Al desplazar a la tradición, el proyecto moderno, corolario de una época, definía el imperio de la racionalidad. Embebida en un estado poderoso de autoconfianza que al proporcionar libertad y autonomía pulsaban por el movimiento constante y el rechazo al pasado.

El sentido del espacio público, retrato hablado de los lugares

Para las ciudades, el espacio público es el más emblemático de los lugares y sin ánimo de polemizar, este ha quedado ausente en el proceso expansivo de la ciudad contemporánea. La marginalidad del que ha sido objeto, se confabula con la pérdida de sentido de pertenencia de los individuos y su ciudad al no existir un proceso de construcción de memorias vinculadas a este o de memorias dirigidas políticamente tal como lo plantea Silva (2015: 54).

Al someter a examen el espacio público que dota de sentido a la vida urbana de las ciudades de Concepción y Talca, distinguimos que al igual que todas las ciudades chi-

lenas, estas comparten la plaza fundacional como núcleo gravitacional de la población. En ese ir y venir de cuerpos, cuerpos que descansan de algún trámite de última hora, cuerpos que transitan velozmente hacia direcciones desconocidas para el otro, a veces se detienen frente a la sorpresa de alguna manifestación pública, que son propias en las plazas de regiones, aquí es donde la plaza revienta de vitalidad humana. “Siguiendo la tradición española, la Plaza de Armas de la ciudad es el espacio cívico más importante. En torno a ella se agrupa el poder civil y militar, el comercio, los vecinos más respetados y la iglesia” (Cartes y Mihovilovich, 2011: 13). Todos están contenidos en ese lugar, obedientes aun a la hegemonía establecida por las instituciones que le dieron vida hace cientos de años y aun cuando algunas ya no están, el espectro de su figura, llena de sentido de pertenencia con una ausencia que no es extrañada.

“Poniéndolo ahí yo diría que son lugares conformados, no son descampados, o sea la plaza, con todas las transformaciones que ha tenido es un lugar muy conformado, con una vegetación añosa digamos, tiene muy buenos árboles, buenos, buenos árboles”. Juan Román (CP)

Es la plaza de la ciudad de Talca, a la que se refiere el entrevistado, la que siempre ha sido cuidadosamente mimada, protegida por las instituciones más importantes de la ciudad. Continúa siendo la gema preciosa que la ciudad debe cuidar porque representa la estabilidad, el sustrato civilizador sin el cual la ciudad se extravía. Es el lugar donde la ciudad coloca sus símbolos fijadores de comunidad imaginada que intenta representar. Será a partir de esto que en el centro de la Plaza de la Independencia –Concepción– se levanta la estatua de la diosa Ceres, Diosa de la agricultura, erguida para delimitar el fin de una época y dar la bienvenida a mediados del siglo XIX a la industrialización en curso que venía a reapropiarse de la ciudad y de sus vecindades.

Las ciudades siguen su curso y en este recorrido las diferencias se van abriendo camino, el peso de la historia y sus respectivos proyectos políticos discursivos queda marcado dentro del espacio urbano. Concepción

rápida mente inicia su proceso de materialización de la retórica del progreso y la arquitectura en diálogo con las narrativas de la época responde con soluciones vanguardistas.

“Si, efectivamente ese es como un signo de identidad y digo identidad no solamente de Concepción, sino también de Chillan sobre todo, Chillan y Concepción, las dos. Es una arquitectura que surge en la época del 40; que llega a marcar fuertemente a nuestras ciudades, porque es una arquitectura de vanguardia y de exploración de nuevos materiales. Básicamente, el hormigón armado, paños acristalados, nuevas relaciones espaciales interior-exterior”. Gonzalo Cerda (CP).

El entrevistado se ciñe a un periodo que conoce bien por su quehacer académico y que es posterior al terremoto de 1939. La vanguardia de la que habla el entrevistado, se percibe al llegar a la ciudad, todo al menos intenta ser moderno. Las autopistas de rápida conexión son el rasgo más singular del Concepción actual, la movilidad refrenda lo efímero y transitorio de la experiencia urbana. En un incesante movimiento de tierra, las retroexcavadoras tejen una compleja trama de vías que rompen y fragmentan el espacio para agilizar la vida. En un sinfín de rupturas y discontinuidades, lo antiguo de la ciudad se abandona para dejar lugar a las nuevas construcciones. Sin conmocionar demasiado el plano urbanístico, se produjo un número de modificaciones significativas a diversas calles de la ciudad; se construyó la Diagonal Pedro Aguirre Cerda y se ensancharon varias calles.

Este proyecto se pudo concretar en un tiempo que se extendió entre 1939 y 1963 aproximadamente. En su realización se debió cumplir una serie de etapas. En los primeros años, solucionar el problema de las expropiaciones de las propiedades y sitios que constituían el antiguo plano de damero; la etapa siguiente consistió en la remodelación y construcción del conjunto habitacional que formó el entorno de la futura Plaza Perú, que en su primera parte se terminó de construir en 1943; después, el proceso de urbanización mismo de la diagonal, que solo se llega a terminar en los primeros meses del año 1950 con la actividad del loteo de los sitios (Pacheco, 1997).

Aun cuando hay algunos que hablan de esta intervención como un proyecto moderno, sobre todo por situarse bajo la fiebre de arquitectura moderna que arremetió en las construcciones en la medianía del siglo XX, las diagonales son proyectos barrocos –Gran Manera– como las define Kostof (1991: 209). Proyectos diseñados para dar alcance a elementos urbanos de gran envergadura. Aquí más que en ningún lado, es diseñado para conectar las instituciones emblemáticas de la ciudad; la Universidad, los tribunales –la institución adecuada para ejercer el poder

de la ley en una ciudad industrial y no en un sistema de haciendas– y por último la plaza fundacional. Bajo este trazado queda incorporada la Universidad de Concepción como institución trascendental en la imagen de la ciudad, y la diagonal se proyecta para darle continuidad a la vida universitaria y vincularla con el centro. Ver Figura N°. 2. “La modernidad encuentra en la razón y la ciencia un sentido de lo universal y lo necesario” (Harvey: 1990: 12). Y al observar todo el conjunto no queda duda de la relevancia de lo planteado por Harvey.

Figura N° 2
Vista hacia el Foro de la Universidad de Concepción



Fuente: Pablo Soto.

“Es indiscutible que Concepción tiene rasgos únicos urbanísticos que son bastante determinantes como es la relación sobre todo el campus de la Universidad de Concepción, la plaza Perú, [la] diagonal Pedro Aguirre Cerda y la secuencias de plazas en el centro. Es una estructura única que es claramente reconocible, es claramente inconfundible, en donde uno la ve la reconoce, y ahí hay elementos-hi-

tos que la gente también considera como singularidades superiores; que son los símbolos y que expresan la identidad de la ciudad de manera más emblemática como es el Campanil de la Universidad de Concepción, el edificio de los Tribunales de Justicia, o la Plaza de Concepción que son como los elementos construidos - identitarios más relevantes”. Sergio Baeriswyl (CP).

En opinión del entrevistado, todo el conjunto se comporta como un ensamble, en el cual se dibuja la identidad de la ciudad. La jerarquía de estos hitos, la relevancia de ellos para la ciudad sustentan la identidad espacial que conforma la imagen urbana de Concepción. El alto relieve que da la bienvenida en el Arco de Medicina, entidad singular que define un portal, se enfrenta a la plaza Perú –conjunto residencial emprendido por el Estado– (Fuentes y Pérez, 2010: 87), donde con sus bares y restaurantes llenan de la energía juvenil que recorre sus portales para seguir camino por la diagonal y su arboleda. La belleza auténtica de este ensamble es de acuerdo a Sepúlveda la vertiente que nutre el poema de Enrique Giordano, donde “la diagonal está relacionada con el descubrimiento del amor homosexual y la posibilidad de soñar con otro mundo...” (2010: 112).

“de esas pantallas que solo nosotros conocemos
de esos amaneceres que solo nosotros conocemos
de toda la luz del alba en la Avenida Diagonal”

Los lugares mencionados, descritos con la dulzura de un poema, aferrados a una existencia inextinguible, porque en su estructura entregan la clave de la identidad de la ciudad, son legibles en los patrones del diseño urbano, incluso en el más convencional. Promueven la vitalidad y están dotados de una buena forma que se traduce en la geometría visual. Permanecen en la memoria, porque además están diseñados para la permanencia; las esculturas y los asientos están presentes para que el paseante se disponga a la conversación con el otro. Concepción es una ciudad de monumentalidades, pero también es una ciudad de encuentros.

“El paseo Barros Arana, antiguamente era la calle Comercio que llegaba acá a Perú, [cuando] se llegaba en tren a Concepción. Se llamaba calle Comercio, y que en la década del 2000 se transforma en el bulevar Barros Arana. Es un proyecto que yo llamaría mixto de peatonización con transporte selectivo de vehículos y que es de la plaza hacia allá. Desde Caupolicán, complementó el Paseo Aníbal Pinto, que es un proyecto de los años 80’ de plena

dictadura. Lo hizo un alcalde que se llamó el Alcalde Arteaga y que fue el típico proyecto de modernización para favorecer a los comerciantes. Ahí el espacio público fue una resultante”. Leonel Pérez (CP).

La vitalidad del espacio público mencionada previamente, es fortalecida por el comercio, el cual anhelante de clientes se despliega sobre sus adornados pavimentos y constreñidos cielos para alcanzar al ciudadano consumidor, personaje inventado por décadas de imposición neoliberal quien encuentra en esta calle, como en otras ciudades, su morada de objetos.

Para Sepúlveda es Lihn quien vio en el paseo Ahumada la fuente de la que saldría el poemario “El Paseo Ahumada” y que retrataba, la vida ochentera donde “estos paseos se convirtieron en la exhibición pública de los que quedaron abajo en la política del chorro” (Sepúlveda, 2010: 110). A la manera del Paseo Ahumada, el Barros Arana, tal como la calle Uno Sur de Talca comulgan con las contradicciones del Chile neoliberal, donde la música estridente beneficia el pasar concurrido de la amalgama de los de a pie. Los rostros se confunden en la cercanía, que no aproxima, cada cual con su quehacer se hace a la calle con los diversos propósitos que les da su individualidad.

“Antes de la década de los 90, se recurría al centro de Concepción, caminando por las calles de Barros Arana y O’Higgins, entre las calles Castellón y la avenida Arturo Prat, de oriente a poniente. Hoy este gran centro comercial se ha convertido para la familia en un paseo obligado los fines de semana (Contreras, 2002: 225).

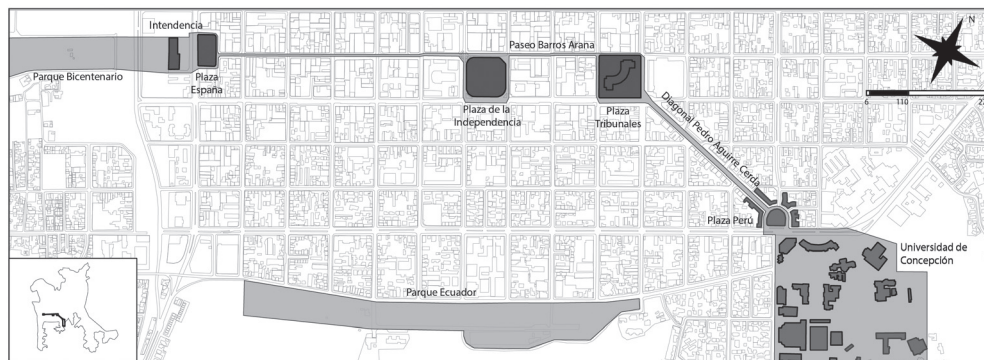
Los cafés con sus asientos en la vereda, propician la cercanía dentro del tumulto, y en una conversación íntima se auscultan los secretos a viva voz de la llamada idiosincrasia penquista. Pero el ímpetu de la mar humana de este paseo flaquea al llegar a la Plaza España, espacio público de la antigua estación de trenes. Hoy convertida en Intendencia Regional se ha quebrantado su vitalidad en función de los cambios en los modos de transporte, privilegiándose el tránsito por buses y aviones. Siendo un importante lugar durante todo el siglo XX, centro de actividad social y

económica. En la actualidad es un lugar de ocio, repleto de bares ensamblados bajo una estética pastiche. Por aquí partía la conexión hacia el centro de la ciudad, pero perdió esta condición al quedar la estación de trenes sin funcionamiento.

El acoplamiento de los lugares icónicos examinados, aun cuando los hemos sujetado a la retina, dejando otros en paralelo,

fuera de la auscultación de la mirada, permite hablar de un “sistema de lugares”. Un *Systematis locis* ensamblado que permite la circulación y la permanencia, su singularidad radica en las estructuras que conecta, las estructuras propias de la razón y el progreso; la universidad, el edificio de tribunales, la plaza –estampa fundacional– y previamente la estación de trenes, ahora el gobierno regional (Figura N° 3).

Figura N° 3
Sistema de lugares con sentido en Concepción



Fuente: Elaboración propia.

Lugares que guardan una vocación de raigambre cultural, y que por esto mismo son lugares que han sido escriturados por ser impertinentes al tiempo, en su composición poseen suficiente potencia para enquistarse en la imaginación de los narradores y artistas, quienes alojan sus creaciones entre estos espacios y los que ellos mismos recrean.

“El paisaje chileno no fue de los pintores, no lo hicieron los pintores, lo hicieron los escritores, es justo lo que dice Pastor Mellado lo dice bastante”. Juan Román (CP)

Categorícamente para el entrevistado han sido los escritores quienes han retratado el paisaje y desde las más diversas obras se ha conjurado una supuesta identidad, y lo decimos con la sospecha que atraviesa los discursos en tensión que se levantan para refrendar un nuevo y siempre supuesto lazo imaginario que acordonaría a la comunidad, que en el caso de Talca es visto como un mito

“...cuando llega la tele de Santiago y graba el ramal del Maule y ponen música de Los [Huasos] Quincheros y todo eso, creo que hay una identidad en la cabeza de que somos como gente de campo, una ciudad bonita, donde los alimentos sobran, ¡Las Huinchas!, puras mentiras. La realidad si tú vas con una cámara y [lo que] registra la cámara es otra cosa. Una industria bastante agresiva con el medio, una ciudad destrozada por el terremoto, totalmente destrozada, en sus órdenes y en su configuración. Entonces en esto de la identidad hay mucho de mito, hay un mito, hay una identidad que es un mito, pero que sin embargo deja lugar a un cierto orgullo, al querer saber quién se es. En ese sentido funciona” Juan Román (CP).

El orgullo anclado a un mito y que por serlo es fundacional, permite a los habitantes el soporte que hace funcionar el engranaje social. Aun a pesar de que el mito, de acuer-

do al entrevistado, oscurece el mundo que lo rodea, dejando entrever solo un mundo donde el presente no acontece. La razón por la que se vive en el pasado, es una suerte de escapismo de este presente que no interlocuta con el individuo.

“Ahí entramos en el tema que podría sintetizar quizás físicamente esta identidad del talquino, que por un lado parece mirar más hacia atrás que hacia adelante y como de una suerte de enfrascamiento también. Lo que no tienen todas estas plazas, Alameda, etc., es uso fundamentalmente en su perímetro, porque ese uso es bastante escaso en la ciudad. Podría ser por el tema de la fachada continua. La vivienda de fachada continua, también lo comentábamos un poco, podría quizás sintetizar o expresar un poco en términos más urbanos una característica bien especial de los talquinos, que es su condición de, no sé cómo llamarlo mejor, así como mirar hacia atrás, parece que prefiere vivir hacia adentro que hacia afuera, entonces no se generan espacios de encuentros. A lo mejor sí hay lazos muy fuertes entre familiares o entre amigos, pero por lo general esos quedan dentro de las casas”. Roberto Montoya (CP).

La metáfora de la fachada continua que no permea el mundo social, sino lo constriñe a las relaciones más próximas sobrevive, más que en muchas ciudades de tamaño intermedio, a un porfiada sujeción a la arquitectura colonial. No obstante la ciudad es el centro

comercial de la región y de acuerdo a un entrevistado cada día llegan sesenta o setenta mil personas a comprar, quienes arriban a la ciudad en un flujo que se inicia con la llegada del ferrocarril a la ciudad de Talca en 1875. Lo que marca un hito importante en el encuadre urbano “provoca la aparición de un fuerte eje lineal entre esta y la plaza, que se mantiene hasta el día de hoy” (González y Matas, 1992: 49). La calle Uno Sur, distinguida por ser una importante arteria comercial, bombea transeúntes quienes otrora arribaban en tren a la ciudad – ahora lo hacen en buses, provenientes del terminal de buses ubicada a pocas cuadras de la estación de trenes. De esta forma el flujo sanguíneo no se detuvo con la agonía del ferrocarril, y continuó aportando visitantes de la más diversa índole.

“Bueno, Uno Sur es una calle, era el acceso ¡no!, era lo que originalmente unía transversalmente los pueblos de la costa con la cordillera digamos ¡no!, y el otro camino que iba hacia Maule, norte-sur, es un cruce de caminos. La línea férrea cortó esa relación y se transformó en un límite muy fuerte, muy difícil de cruzar durante mucho tiempo” Germán Valenzuela (CP)

La calle convertida en una metonimia que secciona la ciudad, pero también el territorio en su conjunto, se convierte en una imagen prefigurada que abraza la parte por el todo de la región. Posee un único umbral simbólico, otrora la estación de trenes, actualmente la terminal de buses (Figura N° 4).

Figura N° 4
Vista hacia la Calle 1 Sur



Fuente: Pablo Soto

“Entonces donde se cruzó la línea del tren, que es Uno Sur ¡bueno!, obviamente todo el comercio surgió con mucha fuerza en ese punto y claro, un kilómetro y medio, casi dos kilómetros de comercio, en una ciudad de 200 mil habitantes solo se explica por la cantidad de servicios que presta a un entorno territorial muchísimo más amplio. Entonces todo lo que se vende ahí es todo lo que necesita [el] entorno territorial, no en la ciudad”. Germán Valenzuela (CP).

El eje pivotante sobre el que es visible el mundo rural, es esta calle, aquí es donde se depositan las aspiraciones del visitante habitual, quien se apertrecha de los enseres para la vida campesina. Salen a relucir las tiendas con los aperos huasos, tributarios de siglos de vida subordinada a las tradiciones del campo. Es aquí donde se introduce, en parte de su trayectoria, el concepto de calle peatonal ochentera, célebre también en el caso de la ciudad de Concepción.

“Entonces puedes encontrar anafres que, del siglo XIX, [han sido] hechos hoy día en latón, pero que se han ocupado durante dos siglos y [junto con la] ropa china ¡no!, que tiene nombres de cantantes populares digamos, o sea es una mezcla muy extraña; muy heterogénea, muy pop si se quiere ¡no! muy interesante, muy entretenida. Uno puede estar ahí tomándose un café y pasa un tipo vestido de gala –de huaso– que viene a cobrar, o viene a pagar, o viene a comprar algún tipo de insumo digamos. Hay al mismo tiempo un punk, que es estudiante de un instituto, con pelo azul, y todo esto, se mezcla en esta calle, un poco cutre, siempre sucia, siempre como a medias”. Germán Valenzuela (CP).

La peculiaridad de la calle trasunta el estridente paisaje de una calle peatonal, lo que no mengua su recurso poético, más bien cobra singular vitalidad al satisfacer la necesidad del pueblerino actual. La sorpresividad con que aparecen los personajes señala la vigencia del asombro, como talento del espacio público. La calle está a medio camino entre el desconcierto y la estabilidad. En el discurso del entrevistado, observamos el uso de la palabra “cutre”, adjetivo calificativo

salido del siglo XVIII de origen francés, que interpela la mala calidad, lo desaseado, pero también lo tacaño, miserable. Expresión de larga data, inusual en el vocablo actual, sin ser perspicaz, insinúa un estrato subyacente de la identidad urbana.

“Una caricatura costumbrista digamos, así como la neo ecuestriarización ¡no!, Talca sería el lugar de los caballos, de las carretas, del señor feudal y que tiene vino ¡no! que es un tipo que no existe”. Germán Valenzuela (CP).

La alusión al feudo es más que casual, este apego a la tradición española-feudal, con unas relaciones propiciadas por la historia y la causalidad de un sistema que a pesar de todo aun sirve a sus propósitos, esto al menos se encuentra en evidencia en las interrogantes respecto de la identidad. El orden prefigurado es destacado bajo el imperio de un cierto lenguaje que a pesar de las vicisitudes continúa prevaleciendo en la conformación de los lugares

“Hay una conformación muy clara, que se da en el Talca antiguo digamos, o sea, el damero original, ahí en general se da eso... La alameda, incluso con todo el terremoto, con lo que pasó ahí sigue siendo un lugar bien conformado espacialmente”. Juan Román (CP).

La buena forma a la que se refiere el entrevistado que alude a una geometría visual que es placentera a la vista. Todo está bien conformado y remite a una ciudad antigua, que a pesar de todo mantiene sus estructuras. Son estructuras que son importantes para mantener el estado de lo considerado bello y la alameda, propio del urbanismo barroco, ha sido un proyecto relevante en este sentido para la ciudad. De una belleza singular recorre la ciudad de extremo a extremo, y ha sido motivo de preocupación para los talquinos, quienes ven en esto la materialización de su nobleza y tradición.

“En la alameda se hicieron en 1850 terraplenes para su nivelación, como así mismo plantaciones de álamo, que en 1878 fueron cambiados por acacias y olmos. Se colocaron también faroles y por donación que hizo el cura don Miguel Rafael Prado,

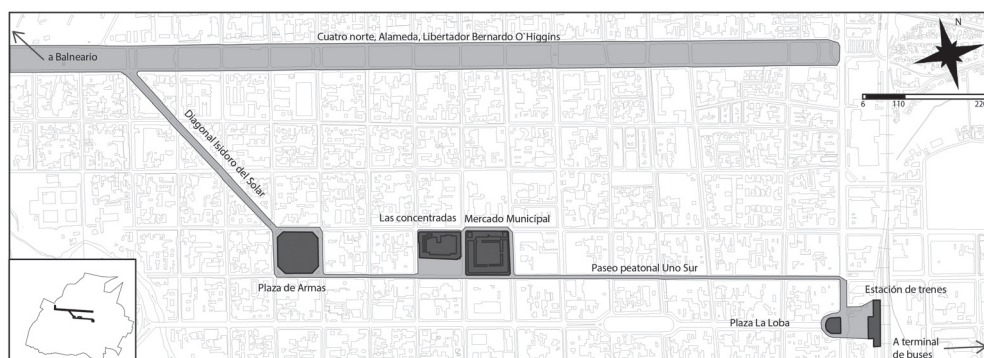
se pudo estudiar su prolongación hasta las riberas del río Claro, como se consigna en el plano levantado en 1872 por el ingeniero don Crisóstomo Erazo". (Opazo, 1942: 366).

Tempranamente se distingue la necesidad de mantener las cualidades ornamentales de una avenida que se mantiene hasta hoy, donde el paseo es requerimiento fundamental. No posee lugares que propicien el encuentro cercano, y su perímetro tampoco alberga situaciones de encuentro, es solo el paseo que recorre un sinfín de residencias, donde a veces en algún par de instituciones educacionales, los escolares alborotan la avenida. La prolongación hasta el río Claro, porque

fluvial construido en los últimos años, habla del mundo popular invisibilizado, que se apropia de este lugar durante ciertas fiestas emblemáticas para darse a la celebración de las tradiciones ilustres.

El sistema de lugares también se repite en la ciudad de Talca. Se inicia en la estación de buses y continúa por la Uno Sur, la que en último tramo se convierte en peatonal para llegar a la plaza y continuar por la peatonal hasta la alameda, que vincula el borde del río claro. El sistema está dado por la vinculación con el rol central que tiene la ciudad respecto del territorio regional. La llegada de gente y el servicio comercial. Además va conectando los mercados y los paseos (Figura N° 5).

Figura N° 5
Sistema de lugares con sentido en Talca



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Nuestras identidades culturales reflejan las experiencias históricas comunes y los códigos que al ser construidos en común nos entregan la clave de referencia que permite que los significados sean persistentes, aun a pesar de que las volubles condiciones de nuestra historia actual.

Los lugares con sentido en las ciudades son identificados dentro de un marco de consenso general disciplinario. Forman un sistema de lugares, que van conectando las estructuras fundamentales de la ciudad. Poseen la cualidad de ser significativos porque

es donde habita la memoria de los hechos relevantes de la ciudad. Entre ellos están las plazas fundacionales, que albergan un estatus por ser el origen del emplazamiento, fueron pensados por un sistema de control de dominio imperial sobre el territorio.

Por otra parte, las calles, las que en ciertos tramos se vuelven vías peatonales, arterias que antaño comunicaban a la estación de trenes con la plaza central, canalizan el flujo de personas que llega a las respectivas ciudades. En la actualidad se vinculan a otros medios de transporte interurbano, como también a nuevas instalaciones derivadas del crecimiento del enclave estatal en regiones.

Otras vías que se han transformado en significativas son las diagonales; en la ciudad de Concepción y en Talca, y la alameda en esta última, que por estar proyectadas bajo la idea de un urbanismo barroco, la buena forma y la geometría visual son elementos centrales del tejido urbano.

Concepción y Talca poseen estos lugares emblemáticos, solo que al igual que la mayoría de las ciudades chilenas, estos han quedado relegados al centro de la ciudad, el sector más antiguo. El crecimiento urbano se ha dado restando importancia al beneficio de tener lugares icónicos. En la actualidad podemos observar espacios urbanos homogéneos, sin vitalidad, carentes de estímulo para reunir a la comunidad. En última instancia, sin la posibilidad de fortalecer el sentido de pertenencia de los ciudadanos.

Referencias bibliográficas

- ALISTE, E. y ALMENDRAS, A. Trayectoria territorial de la conurbación Concepción-Talcahuano: industria, asentamientos humanos y expresión espacial del desarrollo, 1950-2000. En: PÉREZ, L. y HIDALGO, R. *Concepción metropolitana. Evolución y desafíos*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción, 2010, p. 123-149.
- BOLÍVAR, A. Análisis crítico del discurso de los académicos. *Revista Signos*, 2004, Vol. 37, Nº 55, p. 7-18.
- BORDIEU, P. *Campo de poder campo intelectual*. Tucuman: Montessor, 2002.
- CAMPOS HARRIET, F. *Historia de Concepción 1550-1970*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1979.
- CARTES, A. y MIHOVILOVICH, A. *Concepción de antaño 1859-1939*. Concepción: Editorial Diario El Sur, 2011.
- CASTELL, M. The process of urban social change. In: CUTHBERT, A. *Designing cities critical readings in urban design*. Camberra: Blackwell publishing, 2003, p. 23-27.
- CONTRERAS, J. Concepción, retrospectiva de un penquista. En GUERRERO, B. *Retrato hablado de las ciudades chilenas*. Santiago de Chile: Lom ediciones, 2002, p. 221-226.
- CUTHBERT, A. *The form of cities political economy and urban design*. Camberra: Blackwell Publishing, 2006.
- DONOSO, C. (Re) flexiones y (Di) vagaciones sobre Talca y su gente. En: GUERRERO, B. *Retrato hablado de las ciudades chilenas*. Santiago de Chile: Lom ediciones, 2002, p. 215-220.
- FUENTES, P. y PÉREZ, L. Orígenes del concepción metropolitano: conjuntos residenciales aportados por la industria y el Estado. En: PÉREZ, L. y HIDALGO, R. *Concepción metropolitano. Evolución y desafíos*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción, 2010, p. 83-121.
- FERNÁNDEZ, M. Una `larga marcha`: pobladores política y ciudad. Concepción, 1950 y algo más. En: TALLER DE CIENCIAS SOCIALES "LUIS VITALE". *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo memoria, identidad y territorio*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2006, p. 131-165.
- GEHL, J. *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté, 2006.
- GONZÁLEZ, I. y MATAS, J. *Talca la muy noble y muy leal*. Talca: impresora Gutenberg, 1992.
- GREGORY, D. *The dictionary of human geography*. London: Wiley-Blackwell, 2009.
- HALL, S. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayan: Enviñon Editores, 2010.
- HARVEY, D. *The condition of postmodernity*. Cambridge: Blackwell. 1990.
- HOLZAPFEL, C. *A la búsqueda del sentido*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2005.
- LARRAÍN, J. *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: Lom ediciones, 2001.

KOSTOF, S. *The city shaped urban patterns and meanings through history*. Boston: Bulfinch Press, 1991.

LARRAÍN, J. *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: Lom ediciones, 2001.

MÁRQUEZ, F. Identidades urbanas en Santiago de Chile. En: CORPORACIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES Y EDUCACIÓN. *Proposiciones Chile: identidad e identidades SUR*, 2006, p. 84-98.

MARSHALL, C. & ROSSMAN G. *Design qualitative research*. Los Ángeles: Sage Publications, 2011.

MUNIZAGA, G. *Diseño urbano teoría y método*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2014.

NOGUÉ, J. & DE SAN EUGENIO VELA, J. La dimensión comunicativa del paisaje: Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2011, N° 49, p. 25-43.

NORBERG-SCHULZ, C. The phenomenon of place. En: CUTHBERT, A. *Designing cities critical readings in urban design*. Camberra: Blackwell publishing, 2003, p. 116-127.

OPAZO, G. *Historia de Talca 1742-1942*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1942.

PACHECO, A. *Historia de Concepción Siglo XX*. Concepción: Ediciones de la Universidad de Concepción, 1997.

PACÍAN, E. *Un siglo de historia: preservación y cambios en la provincia Penquista*. Hualpén. Santiago de Chile: Trama Impresores, 2010.

PICON, A. Architecture and Public Space between Reassurance and Threat. *Journal of Architectural Education*, 2008, Vol. 61, N° 3, p. 6-12.

RODRÍGUEZ, L. La proyección urbana de un creador: Víctor Jara y la canción 'las casitas del barrio alto'. *Revista Polis*, 2011, N° 30. Disponible en Internet: www.revistapolis.cl/30/art21.htm

RODRÍGUEZ, L. *La ciudad como fuente icónica del sentido: las practicas discursivas al interior de la cultura geográfica en las ciudades de Buenos Aires, Santiago y Valdivia*. Valdivia: Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 2012.

ROSE, G. Place and identity: a sense of place. In: MASSEY, D. & JESS, P. *A place in the world? places, cultures and globalization*. New York: Oxford University Press Inc, 1995, p. 87-132.

SÁNCHEZ, R. y OLMEDO, G. *Talca París y Londres la presencia de los franceses e ingleses 1875-1928*. Talca: Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca/DIBAM/ Universidad Autónoma de Chile/Ilustre Municipalidad de Talca, 2011.

SEPÚLVEDA, M. Concepción recobrado en la poesía chilena. *Taller de letras*, 2010, N° 47, p. 105-115.

SILVA, R. El espacio público dictatorial: edificios y lugares significados por el poder político. En: INZULZA, J.; ZUMELZU, A.; HORN, A. y PÉREZ, L. (editores). *Diseño urbano y sus aproximaciones desde la forma el espacio y el lugar*. Santiago de Chile: FAU/FAA/FAUG, p. 54-70.

SUBERCASEAUX, B. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile, Volumen I*. Santiago de Chile Editorial Universitaria, 2011.

ZEISEL, J. *Inquiry by design*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

TILL, K. Reimagining national identity 'Chapters of life' at the German Historical Museum in Berlin. En: ADAMS, P. (editor). *Textures of place exploring humanist geographies*. Minneapolis: Hoelscher S. Till, K. University of Minnesota Press, 2001, p. 273-299

TORRES, A. *Las trampas de la nación como problema en la poesía chilena de postdictadura lenguaje, sujeto, espacio*. Düsseldorf: Tesis doctoral, Universidad de Düsseldorf, 2011.

TUAN, Y. *Space and Place The perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press: Minneapolis, 1977.

VERGARA, J. y VERGARA J.I. La identidad cultural latinoamericana un análisis crítico de las principales tesis y sus interpretaciones. *Persona y sociedad*, 1996, Vol. X, N° 1, p. 77-95.

VERGARA, J.I.; VERGARA, J. y GUNDERMANN H. Tramas y laberintos: sociología e identidad cultural Latinoamericana. *Atenea*, 2012, p. 13-27.

WEHNER, L. *Benjamín Vicuña Mackenna Génesis de la Transformación de Santiago*. Santiago de Chile: Tesis de licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.